

La etapa gloriosa del cine oriental estuvo marcada por grandes creadores e innovadores de la talla de Ozu, Mizoguchi o Akira Kurosawa que alcanzaron una estética y una poética de lo visual difícilmente superable y que supuso todo un reto formal a un cine mucho más previsible como era y sigue siendo el occidental. Tras aquella época dorada, una nueva generación de autores como Won Kar Wai, Kim Ki Duk o Hao Sien continúan la estela de sus maestros abriendo nuevos campos formales y creando hibridaciones estilísticas, elaborando un tipo de cine que se encuentra entre lo autoral y lo comercial en un intento de satisfacer a todos los públicos.

Buena muestra de ello es la propuesta de John Woo y su *Acantilado rojo* y Lu Chuan con su *Ciudad de vida y muerte*, de las que nos ocuparemos a continuación y que son un buen ejemplo de un cine como el chino con aspiraciones de un paroxismo transcultural muy en sintonía con su forma de contemplar la realidad.

Acantilado rojo de John Woo. La declaración del director chino John Woo, respecto a lo que decíamos al comienzo, no puede ser más clara: «He pretendido superar las barreras culturales e históricas, de manera que el público occidental sienta que está viendo una versión asiática de *Troya*». Y ciertamente que lo ha conseguido con creces.

La cinta narra una de las batallas más importantes libradas en China, que tuvo lugar en el invierno de 208 d.C., al final de la dinastía Han, que había gobernado el país durante cuatro siglos. La contienda se desata cuando Cao Cao (Zhang Fengyi), primer ministro que maneja al emperador a su antojo, declara la guerra a los Reinos de Xu al oeste y al este, y al Reino de Wu al sur, con la excusa de unificar toda China. Ambos reinos se unirán para combatir a un agresor que, al enterarse de tal alianza, enviará un ejército de ochocientos mil soldados y dos mil barcos al sur, con la esperanza de matar dos pájaros de un tiro. La batalla final, la más famosa de la historia del gigante asiático, tuvo lugar en el «Acantilado Rojo» del título. Con ésta película John Woo regresa a su país de origen para hacerse cargo de la producción más costosa de China, con un presupuesto superior a los ochenta millones de dólares.

Woo recurre para ello a una de las obras fundamentales de la tradición cultural china, *El romance de los tres reinos* de Lou Guanzhong (siglo XIV), que es tanto un relato novelesco como un ensayo sobre estrategia militar, reubicándola en el contexto de una película de acción, tan espectacular como extenuante en su desarrollo. Confusa

y errática en muchos momentos debido a las exigencias del mercado (la versión original china está dividida en dos partes que suman más de cinco horas de duración que se ha condensado en una única película de 144 minutos para el mercado occidental), resulta una amena y entretenida, vibrante y fastuosa recolección de ítems del cine clásico oriental en la que los códigos de honor, el valor, el amor y la amistad adquieren las cotas propias de un cine de tales características, oscilando entre la armonía y la paz de las ceremonias del té y el fragor del campo de batalla en un pasmoso ejercicio que va de lo íntimo a lo extremo. De este modo no sólo vemos un enfrentamiento armado entre dos facciones, sino un enfrentamiento de inteligencias donde la dirección del viento, una paloma, el sol, o incluso el secreto de una taza de té pueden ser vitales para el desenlace.

Acantilado rojo proporciona momentos visuales excelentes (la batalla nocturna, el robo de las 94.600 flechas) y piezas de una épica memorables rozando a veces lo inverosímil en ese afán constante del director de coreografiar la violencia y la estrategia militar de la época. De hecho, lo mejor del film es la entusiasta descripción de tácticas bélicas durante todo su desarrollo, entendidas

aquí como rasgos definitorios de sus personajes. Desplegando toda su armamentística visual, Woo no renuncia plasmar sus socorridas señas de identidad en cada plano de la película: relantizaciones, asombrosos *travellings*, planos imposibles... haciendo de ésta un portentoso espectáculo épico y confirmando a Woo en lo que era, un refinado y virtuoso esteta de la violencia.

Ciudad de vida y muerte de Lu Chuan. Si en la anterior película de John Woo, todo un argumento confluía en los nobles valores tradicionales del arte de la guerra, en ésta Lu Chuan utiliza la invasión de Nanking para reflexionar sobre todo lo contrario, esto es, las reacciones y comportamientos que presenta el ser humano sumergido en el caos y el extremismo que provoca un conflicto bélico como caldo de cultivo para actos de salvajismo donde la vida pierde todo su valor y dignidad.

Invierno de 1937. La ciudad china de Nanking se encuentra sitiada por el ejército japonés. Tras una leve resistencia por parte del ejército chino asistimos a la ocupación de las tropas imperiales japonesas de la ciudad y su sistemática represión, sometiendo a la población a un continuo tormento que incluyó el exterminio de soldados

chinos, las matanzas indiscriminadas a civiles y la violación sistemática de gran parte de la población femenina por parte de los soldados japoneses (se estima que 300.000 personas murieron y entre 20.000 y 80.000 mujeres fueron violadas).

Lu Chuan articula su relato de forma casi documental, recurriendo en los minutos iniciales a imágenes

Lu Chuan consigue una película emocionante y desgarradora, demoledora y extenuante en su descripción del dolor, que nos previene una vez más de esa oscura e inquietante realidad inhumana que se oculta tras lo humano

de cartas como soporte para el relato de la terrible contienda, unida a una voz en *off* que narra el transcurso de la ocupación y un férreo blanco y negro que refuerza el dramatismo de la historia. De hecho, en su primer tercio, en un estilo claramente deudor de los acercamientos bélicos de Spielberg o Po-

lanski, cámara en mano nos introduce entre trincheras y edificios derruidos en la toma de la ciudad y los conatos de resistencia.

Frente a la sequedad y contundencia con que se nos presenta la toma de la ciudad, nos vamos adentrando en la «zona de seguridad» delimitada para protección de una colonia extranjera de 22 personas, donde comienzan a perfilarse el drama íntimo y emotivo de algunos personajes. De entre todos sobresale paradójicamente el alemán nazi (John Paisley), garante de la conciencia y la piedad en un entorno deshumanizado, su secretario chino que pasa de traidor, por amor a su familia, a mártir por amistad o el sensible soldado japonés Kudokawa (Hideo Kakai-zumi) que vive su particular descenso a los infiernos contemplando, perplejo y desconcertado, el brutal espectáculo.

Arriesgada película de un episodio que es aún hoy fuente de tensiones diplomáticas entre China y Japón (Andrzej Wajda, como comentamos en éstas mismas páginas, hizo lo mismo de otro episodio sangrante, *Katyn*, sobre la escalofriante matanza de oficiales polacos a manos soviéticas). Lu Chuan consigue una película

emocionante y desgarradora, demoledora y extenuante en su descripción del dolor, que nos previene una vez más de esa oscura e inquietante realidad inhumana que se oculta tras lo humano.

Ficha técnica:

T.O.: Acantilado rojo.

Director: John Woo.

Nacionalidad: China.

Año: 2008.

Duración: 144 minutos.

Género: acción, aventuras, bélico, drama.

Intérpretes: Tony Leung (Zhou Yu), Takeshi Kaneshiro (Zhuge Liang), Zhan Fengyi (Cao Cao), Chan Chen (Sun Quan).

Web oficial: <http://www.tripictures.com/redcliff/>

Ficha técnica:

T.O.: Ciudad de vida y muerte.

Director: Lu Chuan.

Nacionalidad: China.

Año: 2009.

Duración: 135 minutos.

Género: drama bélico.

Intérpretes: Liu Ye (General Lu), Hideo Nakaizume (Kadowaka), Fan Wei (Sr. Tang), Jhon Paisley (John Rabe).

Web oficial: <http://www.karmafils.es>